

La memoria de todos los días

MONTSERRAT

AL SERVICIO DE UN PUEBLO

JOSEP RAMONEDA

—Nunca me había emocionado tanto como hoy. Y pensar que hemos estado tantos años casi peleados.

—¿Solamente casi, presidente?

—Prefiero no hablar de este asunto. Podría escribirse un libro de cuatrocientas páginas sobre este conflicto.

Este diálogo, transcrito por testigos presenciales, tuvo lugar en Montserrat el pasado día 27. Sus protagonistas: el presidente Tarradellas y el abad Cassiá Just. A estas palabras, y a las lágrimas que vertió el presidente, algunos les han otorgado el valor de sello final de un largo conflicto: el conflicto entre la abadía de Montserrat y el presidente de la Generalitat. Este acontecimiento nos da motivo para reconstruir una historia: la de Montserrat bajo el franquismo.

Obertura primera: Montserrat y Tarradellas

—¿Cassiá Just? Es más franquista que Franco.

Esta definición nos la hizo Tarradellas a Martí Gómez y a mí hace casi un año y medio en su exilio de Saint-Martin-le-Beau. El desprecio por Montserrat ha sido una constante en el pensamiento del presidente de la Generalitat. En carta fechada el 6 de diciembre de 1969, y dirigida a don Ramón Sugrañes de Franch, el presidente Tarradellas hablaba así de Montserrat:

“Desde hace unos días estamos redactando un largo documento que enviaré al presidente del Parlamento de Catalunya. Se trata de un documento de una extensión extraordinaria, pues la vida y la muerte todos la tenemos en medio de la calle y no querría que un día nuestro pueblo desconociese la política de guerra civil y de provocación que han hecho y hacen cada día más el Omnium Cultural, ni tampoco las actividades políticas de la actual comunidad de Montserrat, que no tiene nada que ver ni con la Iglesia ni con Catalunya.

Ya sé que estas palabras os disgustarán y automáticamente consideraréis que exagero o que se trata de una ‘houtade’, como

insinuáis en vuestra carta. Querido amigo Sugrañes, me duele profundamente el juicio que os merece mi actitud y mis actuaciones, pero son ciertas. Usted dice que el Omnium Cultural y el monasterio de Montserrat hacen una gran labor. Me gustaría que me explicase cuál. Yo la ignoro y la ignora también todo el pueblo de Catalunya”.

Y en esta misma carta, el presidente de la Generalitat se displayaba a gusto contra el abad Cassiá Just:

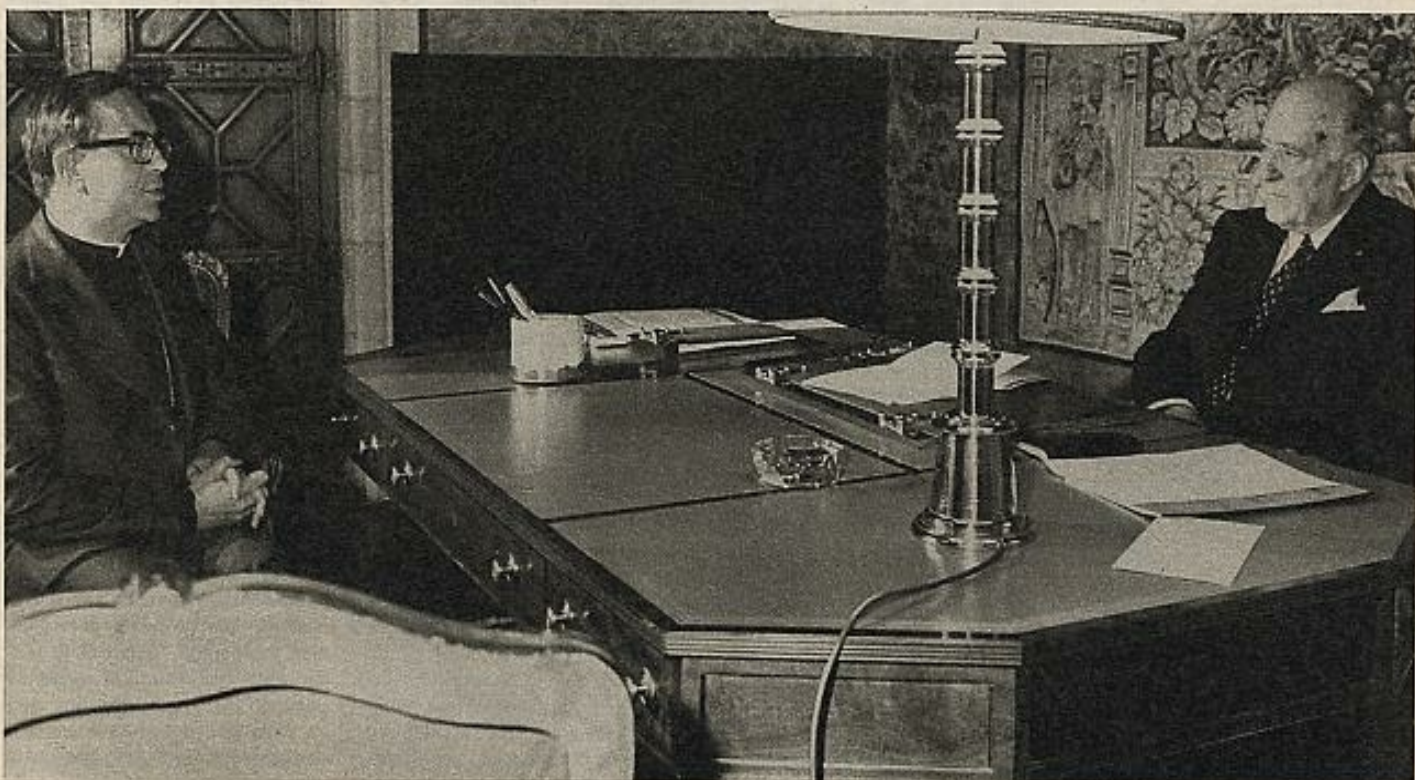
“Si, como todo permitía esperar, durante el mes de julio Montserrat hubiese tenido interés en querer planificar ciertas cosas que se producían, si durante los viajes que el nuevo abad ha hecho a Cuixa, estando yo en Perpignan, no ha demostrado ningún interés en ponerse en relación conmigo (todo lo contrario, como ya sabéis de los abades Brassó y Escarré), es porque quería, quiere hacer y hace una política contraria al país”.

Estas cartas, a modo de pastorales, que el presidente prodigó durante el exilio, iban siempre dirigidas a alguna personalidad concreta, pero eran distribuidas

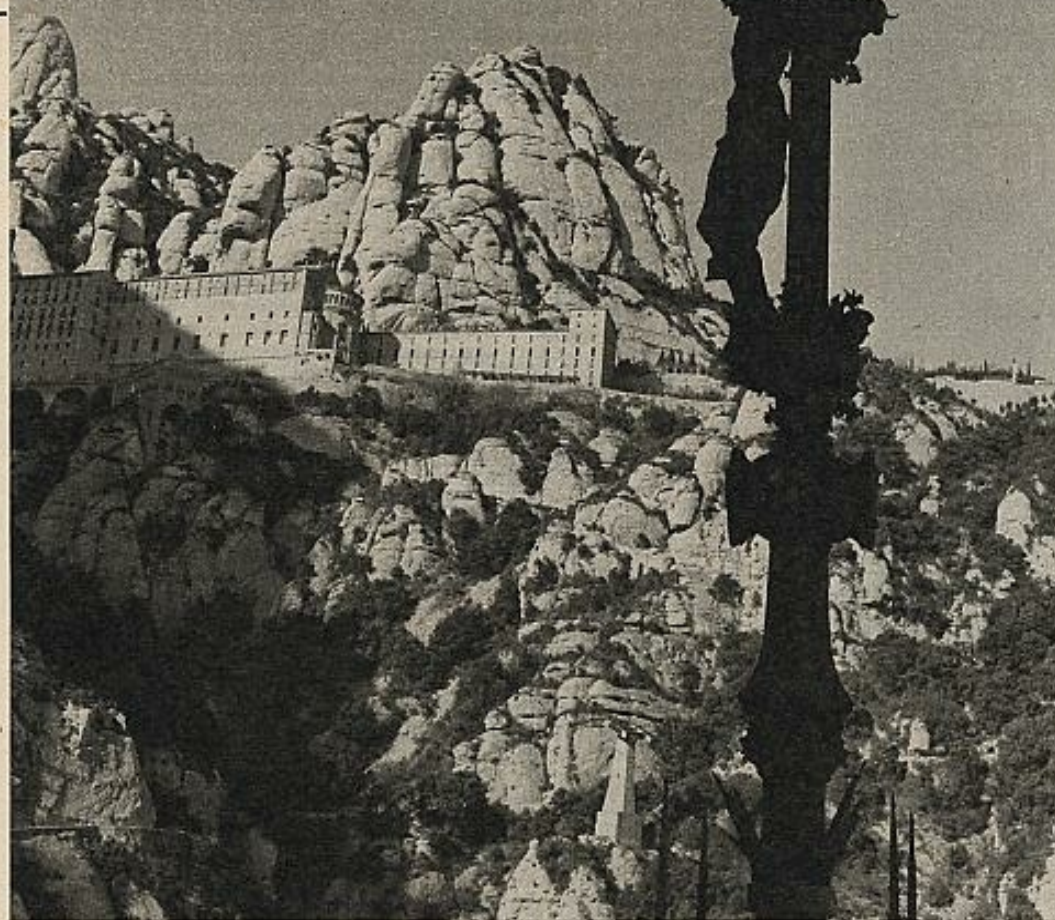
en varios centenares de copias por la misma secretaría de la presidencia de la Generalitat en el exilio, que las mandaba a las personas consideradas más influyentes en la resistencia catalana. No vamos ahora a entrar en detalles de un conflicto que, según Tarradellas, requeriría cuatrocientas páginas. Simplemente señalar que, sin duda, la gran mayoría de la población catalana tenía una apreciación sobre Montserrat muy diferente a la del presidente Tarradellas. Y que no deja de ser curioso que durante estos años Montserrat haya vivido simultáneamente un conflicto con el franquismo y un conflicto con Tarradellas.

Obertura segunda: Montserrat y Catalunya

Alguien dijo que durante el franquismo Catalunya sólo tuvo dos organizaciones legales: la abadía de Montserrat y el Fútbol Club Barcelona. Montserrat es un monasterio y un santuario: lugar de reflexión y estudio, lu-



El presidente de la Generalitat conversa con el abad Cassiá Just: “Y pensar que hemos estado tantos años casi peleados”.



Durante muchos años,
la abadía fue un punto
de referencia.
Y un lugar
donde los catalanes
se sentían en continuidad
con su propia historia.

Estado, el abad Escarré se adelantó a la llegada de las fuerzas franquistas. Cuando las tropas de ocupación llegaron a Montserrat, se encontraron con Escarré, que les abrió las puertas:
—Soy el padre prior.

Primer acto: 27 de abril de 1947: 100.000 personas en Montserrat

El 27 de abril de 1947, fiesta de la Virgen de Montserrat, la abadía vivió el primer acto de masas de afirmación catalana de la historia del franquismo. El motivo fue la entronización de la Virgen de Montserrat. La iniciativa prosperó rápidamente y, por suscripción popular, se hizo un nuevo trono para la Virgen. Una comisión, la comisión Abad Olliva, se encargó de organizar el acto. El secretario ejecutivo de esta comisión era el hoy senador Josep Benet, y entre los miembros de la misma encontramos a los actuales diputados Joan Raventós y Anton Cañellas, al senador Alexandre Cirici y al actual subdirector de "La Vanguardia", Manuel Ibáñez Escofet. El secretariado montó una verdadera movilización popular: se hizo propaganda del acto por toda Catalunya venciendo los numerosos obstáculos que venían, no sólo de las autoridades civiles, sino, incluso, de las eclesiásticas.

—Fue el primer acto catalán de reconciliación nacional —ha dicho Benet.

Asistieron entre ochenta y cien mil personas. Era domingo y, desde la víspera, miles y miles de personas subían a pie por la montaña. Algunos habían hecho marchas de dos y tres días desde sus pueblos. Benet ha evocado al recordar este acontecimiento a Josep María de Sagarra: "No se cansaba de decir durante toda la noche: 'Es incomprensible, es incomprensible, ¡qué pueblo nuestro!'".

Montserrat consiguió la asistencia de un legado pontificio: el arzobispo de Tarragona, doctor Arce. Y ello obligó a la presencia de un representante del Gobierno de Madrid: el ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo. Encabezando el grupo que ve-

gar de devoción popular. Pero, además, durante estos años, ha sido un lugar de acogida para todos aquellos, creyentes o no, que, perseguidos por la injusticia, no podían ejercer sus derechos.

Montserrat ha sido el santuario de Catalunya en el que muchas parejas de este país se han casado y que ha visto y ve la llegada incesante de peregrinaciones de todos los rincones de Catalunya.

Montserrat ha sido refugio para centenares de militantes perseguidos. En las dependencias del monasterio han encontrado acogida demócratas de todos los colores y de todos los pueblos del Estado español. Los vascos, por ejemplo, saben muy bien de la hospitalidad de la abadía de Montserrat.

Montserrat ha sido también un centro de reunión, de discusión y de trabajo para todos aquellos que encontraban dificultades legales para reunirse, discutir y trabajar. La JOC, el esculismo, los partidos políticos, los intelectuales, los profesiona-

les, las organizaciones obreras, han encontrado cobijo en Montserrat cuando el régimen franquista les impedía moverse.

Y, finalmente, Montserrat ha sido un centro de irradiación cultural catalana y el lugar de origen de una cierta pedagogía popular. En lo cultural Montserrat ha apadrinado numerosas publicaciones, entre ellas, "Serra d'Or", que durante mucho tiempo fue la única revista catalana de una cierta difusión. Durante los años difíciles, "Serra d'Or" estuvo abierta a las más diversas tendencias, independientemente de la condición de creyentes o no que tuvieran los firmantes de los artículos. Me recordaban, como anécdota, que en cierta ocasión se denegó la publicación de un artículo de Oriol Buhigas:

—La dirección entendió que hacía apología del amor libre. Y consideró impropio la publicación del texto: chocaba con los principios de la religión católica.

Las dificultades, en todo caso, no surgirían hasta después: cuando, próximo el período de

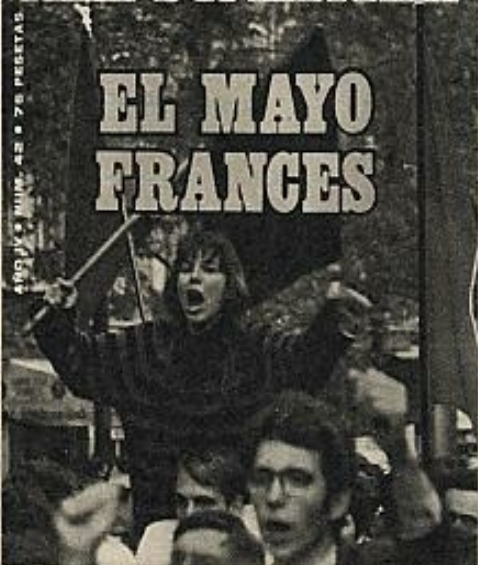
transición democrática, el hasta entonces amplio espacio de los demócratas empezó a poblarse de distintos colores. Y la revista ya fue más exigente hacia aquellos que representaban tonos más subidos. Por otra parte, de Montserrat emanó una cierta pedagogía popular. Eran muchos los ciudadanos de este país que subían a la abadía en busca de un consejo. Y los monjes impartían un pensamiento católico, pero en una línea más bien catalanista y liberal.

Durante muchos años la abadía fue un punto de referencia. Y un lugar donde los catalanes se sentían en continuidad con su propia historia.

La continuidad de Montserrat se rompió durante la guerra civil. La comunidad se dispersó. La FAI mató a 26 monjes y el monasterio quedó bajo la protección de la Generalitat, que evitó así su destrucción. El abad Escarré se enroló como castrense en el ejército franquista. Ante el temor de que los vencedores adjudicaran la comunidad a monjes provenientes de otras zonas del

YA ESTA A LA VENTA

TIEMPO de HISTORIA



TRES MARTIRES

per Cipriano Rivas Cherif

Director: EDUARDO HARO TECGLEN

En su número 42, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- TRES MARTIRES: COMPANYS, ZUGAZAGOITIA Y CRUZ SALIDO, por Cipriano Rivas Cherif.
- UN MANDO INCOMPRENDIDO: JOSE ASENSIO TORRADO, por M.^a Teresa Suero Roca.
- LA POLITICA NORTEAMERICANA DE "NO INTERVENCION"; 1936-1939, por Juan Durá.
- LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 1966, EN MADRID, por Saturnino Carrasco y Carlos Hermida.
- IPARRAGUIRRE O LA EXPRESION POETICA DEL CARLISMO, por Emma Fernández del Pino Alberdi.
- A DIEZ AÑOS DEL RECUERDO: EL MAYO FRANCES, por José M.^a Solé Mariño.
- DIEZ AÑOS DESPUES: EL ESPEJISMO DE MAYO-68, por Juan Aranzadi.
- HISTORIA DE UNA DESILUSION: 1927, LOS SURREALISTAS Y EL P. C. FRANCES, por Angela Merino.
- UN PROLOGO FEMINISTA: MARY WOLLSTONECRAFT, por Charo Ema.
- ESPAÑA, 1948: Selección de textos y gráficos, por Fernando Lara y Diego Galán.
- STRINDBERG, AQUI Y AHORA, por Eduardo Haro Tecglen.
- LIBROS: "La revolución del 68: Fenómeno universal de la juventud"; "La élite democrática"; "De comunas a sociedades por sesiones"; "Una colección: Martillo Pilón"; "Historia de un fracaso (el 'Diario' de Areilza)".

EN EL NUMERO DE MAYO DE

TIEMPO de HISTORIA

MONTSERRAT

nía de Solsona, llegó a pie el entonces obispo de aquella diócesis y hoy presidente de la Conferencia Episcopal, Vicente Enrique y Tarancón. Asistió también un delegado clandestino del Gobierno Vasco en el exilio; un militante del PNV, que luego murió en la cárcel y que por aquellas fechas vivía clandestinamente en Barcelona.

Al empezar los actos se colocó una inmensa senyera en lo alto del pico conocido como "Gorro frigi". La Policía no pudo descolgarla durante todo el día. Un grupo de escaladores del centro excursionista habían subido la bandera catalana hasta allí: entre ellos estaba el doctor Oriol Domenech, que después participó en una expedición a la Atlántida.

Cuentan los escaladores que se llevaron, como botín, las botas de unos falangistas que habían acampado en un sitio cercano al pico. En la confusión, la Guardia Civil tomó a aquel grupo de falangistas como responsables de los hechos:

—Bajen ustedes de aquí.

—No podemos, vamos descalzos.

La gran concentración costó el puesto al gobernador civil de Barcelona, don Bartolomé Barba Hernández. Los catalanes habían podido oír de nuevo, en un acto público, unas palabras pronunciadas en su propia lengua.

Entremés: tiempo de conflictos

El conflicto entre Montserrat y el franquismo está salpicado de mil y un hechos y anécdotas.

El 23 de abril de 1940, "La

Vanguardia" anunciaba: "Hoy llega a Barcelona el ilustre reichsführer de la Policía alemana, Heinrich Himmler, a quien nuestra ciudad expresa su cordial bienvenida". Era exactamente una semana después de la ejecución de Companys.

Himmler visitó Montserrat y los abades Antoni María Marçet y Aureli María Escarré se negaron a recibirle.

En noviembre de 1958, el gobernador civil de Barcelona, señor Acedo Colunga, hizo un duro ataque a ciertos sectores de la iglesia catalana y, en especial, a Montserrat:

—Que se cuiden de ellos —contestó el abad Escarré.

"La Monde" habló de enfrentamiento entre el Gobierno Civil y la abadía de Montserrat.

Las numerosas visitas de Franco a Montserrat siempre dieron lugar a situaciones tensas. En más de una ocasión, coincidieron casualmente con viajes del padre abad. No podía recibirle porque estaba ausente.

El abad Cassiá Just cuenta una anécdota con el ministro de la Gobernación, señor Garicano Goñi. El ministro le pidió permiso para telefonar. Socarrón, el abad le dijo:

—Cuidado con lo que dice, que este teléfono está controlado.

El abad asegura que el señor Garicano montó en cólera.

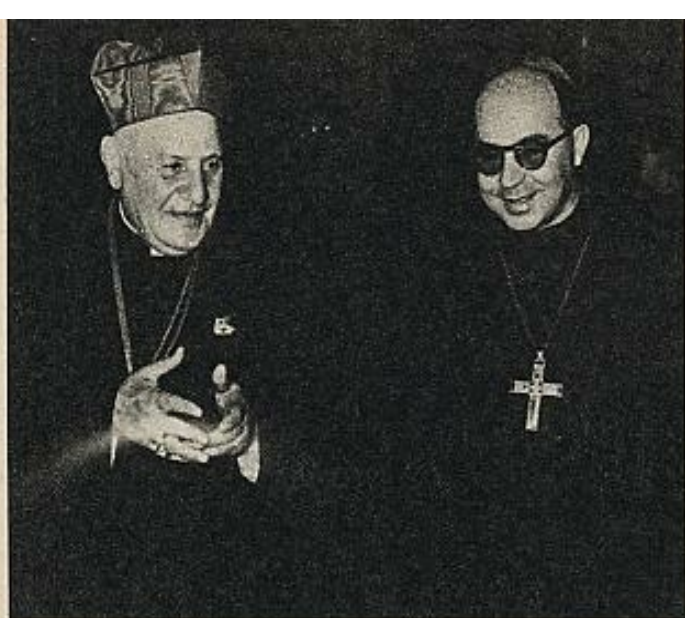
Segundo acto: 14 de noviembre de 1963: el gran choque

El 14 de noviembre de 1963, el abad Escarré declaraba a "La Monde":

—Donde no hay libertad auténtica no hay justicia. y esto es



Alguien dijo que en el franquismo, Catalunya tuvo sólo dos organizaciones legales: la abadía de Montserrat y el Fútbol Club Barcelona.



En 1963, el abad Escarré declaraba a "Le Monde": "Donde no hay libertad auténtica, no hay justicia. Y esto es lo que está ocurriendo en España". En la foto, el abad con el entonces cardenal Rencall.

lo que está ocurriendo en España.

Y añadía:

—España, y este es el gran problema, está todavía dividida en dos. No han pasado veinticinco años de paz, sino veinticinco años de victoria. Los vencedores, incluida la Iglesia, que se vio obligada a luchar del lado de éstos, no han hecho nada para acabar con esta división entre vencedores y vencidos: este es uno de los fracasos más lamentables de un régimen que se dice cristiano, pero cuyo Estado no obedece a los principios básicos del cristianismo.

Era la primera vez que una jerarquía eclesiástica tomaba abierta postura contra el régimen de Franco. Fue el conflicto abierto. Y el abad Escarré acabó pagándolo con el exilio.

—A la luz de la "Pacem in Terris" —decía en la entrevista—, la primera subversión que existe en España es la del Gobierno.

Sobre Catalunya:

—Catalunya es una nación entre las nacionalidades españolas. Tenemos derecho, como toda otra minoría, a nuestra cultura, a nuestra historia, a nuestras costumbres, que tienen su propia personalidad en el seno de España. Somos españoles, no castellanos.

Es fácil imaginar la reacción que estas declaraciones produjeron en El Pardo. En realidad, el abad había meditado largamente su alcance antes de hacerlas: el abad Escarré había llegado a la conclusión de que con este régimen no había nada que hacer. El reformismo de los López Rodó y compañía no llevaba a ninguna parte.

Un momento decisivo para el abad fue la detención de Jordi Pujol y sus compañeros el año 1960. Escarré, muy impresionado al recibir información de las torturas de que Pujol había sido

víctima, envió un telegrama a Franco y a Alonso Vega. El abad se pronunció a partir de entonces muy contundentemente en sus homilias y discursos en favor de la libertad y contra la injusticia. Hasta que Benet y Manent le hicieron llegar un cuestionario para una posible entrevista con "Le Monde". Escarré aceptó. Y Benet y Manent le pusieron en contacto con Novais, que se trasladó a Montserrat para realizar la entrevista.

El lío que se organizó fue de cuidado. Y complicaciones políticas y monásticas acabaron con Escarré en el exilio.

Durante los años sesenta, la relación entre Montserrat y la resistencia no dejó de intensificarse. En 1969, el abad Cassiá Just, con motivo del estado de excepción, hizo unas duras declaraciones a la revista alemana "Publick", que circularon clandestinamente en Catalunya.

En 1970 se dio otro de los grandes conflictos entre Montserrat y el régimen. Fue con motivo del proceso de Burgos. Montserrat cobijó a la asamblea de intelectuales que se recluyó allí en señal de protesta. Y, una vez más, hubo tensión entre el Gobierno y el abad, con discusiones por teléfono e, incluso, amenazas de detención.

La abadía intervino también en la campaña "Volem Bisbes catalans" ("queremos obispos catalanes"). Y para la iglesia catalana, Montserrat fue siempre un altavoz de sus problemas ante el Vaticano.

Xirinacs celebró allí su última huelga de hambre por la amnistía. Y ya en la época de transición, numerosas personalidades democráticas han visitado el monasterio. Un monasterio y un santuario que intentaron ser fieles a su pueblo cuando éste vivía momentos difíciles. ■

El Seguro no debe ser una prueba de amistad o de sometimiento a presiones ineludibles.

Si usted contrata un Seguro, quiere cubrir con él un riesgo real que le amenaza. No tiene derecho a poner en juego la seguridad de los suyos o de su empresa por atender a un "amigo de un amigo", compensar un favor o demostrar su agradecimiento.

Contratar un Seguro es un acto de defensa propia frente a un futuro desconocido.

Usted sabe que los negocios no se hacen por amistad o bajo presión. Ponga su seguridad en manos profesionales.

Sólo los profesionales están capacitados para proponerle soluciones concretas a un coste inferior al que usted supone.

Seguros Galicia. Estamos orgullosos de que la tranquilidad de usted y su familia sea nuestra profesión.

Y queremos demostrárselo.



SEGUROS GALICIA

Del Grupo de Empresas del Banco de Granada.